

Para que se cumpliesen los decretos de la Divina Sabiduría, era conveniente que la España fuese favorecida con las conquistas temporales, y así se verificasen en ella los designios amorosos de la Providencia Divina. Por esta razón, tras las temidas lanzas de los bravos castellanos, caminaban siempre los soldados de Cristo; los mansos, pobres, humildes y andrajosos Misioneros. Diseminados por los montes, rodeados de salvajes, sin más armas que la caridad, sin más defensa que la paciencia, fundaron para Cristo un imperio tan sólido, tan duradero, que sobrevive á la pérdida de las que fueron colonias españolas. Desapareció de muchos reinos el León de Castilla, pero permanece en ellos la Cruz de Cristo, colocada en la cima de los templos por los Misioneros españoles.

## PARRAFO SEGUNDO.

SERVICIOS IMPORTANTES DE LOS MISIONEROS DOMÍNICOS ESPAÑOLES EN LA REPUBLICA MEXICANA.

Mexicanos piadosos, cuya caridad invoco yo en este día á favor de los Misioneros Dominicos del reino de Tunkin; vosotros sois testigos de los bienes inestimables que hicieron en esta república los Dominicos españoles. Llenos de aquel espíritu fervoroso y desinteresado; de aquel celo apostólico que floreció siempre en los que no llevan vanamente el nombre que les dió la Silla Apostólica, de Frailes Predicadores, fueron de los que más se distinguieron en las dos Américas en la promulgación del Evangelio. Ellos fueron los que mitigaron el ardor de los conquistadores, y se opusieron como columnas de bronce á los excesos, que atendida la humana fragilidad, son inseparables de las conquistas militares. Los capitanes valientes y afortunados creen no pocas veces que las leyes no se estienden más allá que las puntas de sus espadas; y por esto es ya muy cierto aquel dicho antiguo, "que los cañones son la ley suprema de las naciones."

Los misioneros Dominicos españoles tienen la gloria especial de haber dado á esta república un código de leyes sabias, justas y tan

paternales, cuya mayor gloria consiste en que vosotros mismos las conservais siendo independientes. La recopilación de las leyes de Indias es debida á los esfuerzos del célebre Dominico español, el Illmo. Fr. Bartolomé de las Casas, á quien muy justamente llamais el Padre de los Americanos. La columna que consagrasteis á su memoria, es una prueba de vuestra gratitud, y es también una lección saludable para la tierna juventud. Los bienhechores de la humanidad no mueren del todo, porque sobreviven en la memoria de los buenos. Por último, la religión Dominica plantada por los misioneros españoles en las dos Américas, os dió tres hijos Santos que florecieron en este hemisferio: la gloriosísima virgen Santa Rosa de Lima, y los confesores de Cristo Fr. Juan Macias y Fr. Martin de Porres, que poco hace fueron colocados en los altares.

Mexicanos: al suplicaros que estendais una mirada de compasión hácia mis compañeros los Misioneros Dominicos españoles del reino de Tunkin, me pareció conveniente recordaros los inestimables beneficios que recibieron vuestros padres del celo desinteresado de los Dominicos españoles: beneficios que igualmente recibiríais de nosotros, si, lo que Dios no permita, necesitáseis de nuestro ministerio: porque á vuestra independencia sobreviven muchos vínculos tiernos y sagrados que nos ligan con vosotros: pero con los cristianos del Tunkin no tenemos paisanage, parentesco, amistad ni otro motivo, que el celo de salvar sus almas. Los misioneros Dominicos del reino de Tunkin en el Asia, se han separado voluntariamente de su patria, de sus padres y amigos, se han lanzado á los mares, espuestos á innumerables trabajos y peligros: caminaron á los extremos de la tierra, apartándose seis mil leguas de su nativo suelo. Ellos se han sepultado voluntariamente en las cavernas de los montes, y viven en la compañía de las fieras. Desde el momento en que dan el primer paso en el reino del Tunkin, puede decirse que firmaron la sentencia de muerte; porque son despedazados tan luego como sean cogidos por los gentiles. Animados del celo por la gloria de Dios y salvación de las almas, se ofrecen voluntarios á tan prolongado martirio. Están privados para siempre de la sociedad, y hasta de la luz del sol; porque temiendo caer en manos de los tiranos, por el día habitan en los subterráneos, y prevalidos de las tinieblas, salen por las noches á



desempeñar el ministerio. ¡Oh esclarecidos defensores de Cristo! Con sabia providencia estais privados de la luz, para no ver las cosas mundanas; porque solo el cielo, único testigo de vuestras heroicas virtudes, puede ser bastante premio para recompensar tan heroico sacrificio.

### PARRAFO TERCERO.

ORIGEN DE LAS MISIONES DE LOS DOMINICOS ESPAÑOLES EN EL IMPERIO DE LA CHINA, Y SERVICIOS IMPORTANTES QUE HAN PRESTADO EN AQUEL IMPERIO.

La ambicion de nuevos descubrimientos y conquistas era el primario objeto de la nacion española en el siglo XVI, respecto de sus capitanes; pero sus misioneros eran guiados del fervoroso anhelo de estender por todo el mundo la fé de Jesucristo. Conquistadas las islas Filipinas por las armas de España, acudieron prontamente los Dominicos españoles, y fueron de los que mas se distinguieron en la conversion de aquellas colonias. Venturoso dia fué para la España aquel que la dió unas posesiones tan deliciosas, tan abundantes y que le han proporeionado tantas utilidades; pero todavia fué mas feliz aquel dia para los habitantes de las Islas Luzones; pues recibieron la civilizacion, un gobierno paternal y la religion de Jesuchristo; por cuyos beneficios puede decirse que los filipinos fueron mas bien que conquistados, conquistadores. Ellos habrán sufrido algunas vejaciones de las autoridades españolas; pero los gobiernos de las colonias se han de buscar en los códigos que recibieron de la Metrópoli, no en las faltas de las autoridades que abusan del poder: porque á juzgar por los defectos de esta ó de aquella autoridad, de las mismas naciones salen no pocos tiranos que son el azote de sus conciudadanos. Pero no son estas cuestiones de la inspeccion de un misionero.

Los Misioneros Dominicos trabajaron en las Islas Filipinas con tan constante celo por espacio de tres siglos, que administran hoy cerca de cien curatos de cristianos, convertidos en su predicacion

y ejemplo; sin contar las misiones que desempeñan para la conversion de los infieles. Un colegio de centenares de niños, erigido en la capital de aquellas islas para la instruccion de la juventud, está exclusivamente al cargo de los Misioneros Predicadores; y á los mismos está encomendada la enseñanza de todas las ciencias en la universidad de Manila. Pero todos estos importantes servicios no fueron bastantes para satisfacer el celo de aquellos fervorosos ministros: necesitaban un campo mas dilatado para entender la fé de Jesuchristo.

Mas de cincuenta millones de habitantes gemian en las tinieblas de la gentilidad en el imperio de la China, y no pudieron sufrir los Misioneros que pereciesen tantas almas redimidas con la sangre del Hijo de Dios. El imperio de la China es de tan difícil acceso para los estrangeros, que jamas ha podido ser conquistado por ninguna de las naciones europeas. Su odio contra los estrangeros es tan grande, que en nuestros dias, la potencia que se gloria de ser la Señora de los mares, no ha podido entrar en relaciones sociales con sus habitantes, ni penetrar en el interior de aquel imperio, hasta que sus Enviados se convirtieron en grandes navíos, y los tratados se anunciaron por el estruendo de los mortíferos cañones. No se aterraron los valerosos hijos de Domingo con las dificultades que se les ofrecian. La magnanimidad cristiana nunca se ostenta mas gloriosa que en las empresas árdas y dificultosas; porque su principal apoyo es la esperanza en el auxilio de un Dios Omnipotente. Unos cuantos Misioneros Dominicos, pobres y humildes, entraron impávidos en aquel dilatado imperio; predicaron una religion desconocida en aquel pais; destruyeron la idolatría en muchas provincias, y convirtieron para Cristo innumerables almas.

Los servicios que hicieron á la religion los Dominicos españoles en el imperio Chino, los trabajos que padecieron por la gloria de Dios, las persecuciones, tormentos y martirios que toleraron por la salvacion de las almas, pueden verse en las historias y en las bulas de los Santos Pontífices Romanos. No pretendo disminuir las glorias y servicios de las otras órdenes religiosas que trabajaron en la Gran China. Este seria un empeño tan vil como criminal, y muy contrario al espíritu de mi sagrada religion; la cual, si bien